



*Cándido Conde-Pumpido Tourón*

*El Fiscal General  
del  
Estado*

Madrid, 16 de diciembre de 2011

Queridos compañeros.

Tras casi ocho años de ejercicio del cargo de Fiscal General del Estado ha llegado para mí, de acuerdo con las previsiones legales, el momento de la despedida.

Concluye hoy una larga etapa de trabajo duro, no exento de dificultades pero tampoco desprovisto de importantes logros y satisfacciones. Han sido muchos los cambios y numerosos los objetivos cumplidos. Todos ellos, como he repetido una y otra vez, no debidos al mérito de este Fiscal General, sino al ímpetu y el coraje de todos y de cada uno de vosotros. Los hombres y mujeres que cada día entregáis el mejor esfuerzo al desarrollo de vuestra vocación, profundamente arraigada en el propósito de servicio a los ciudadanos.

Por eso me parece de justicia dedicar este último minuto de mi mandato a despedirme por este medio, puesto que es obviamente imposible hacerlo en persona, de cada uno de vosotros. Agradezco las colaboraciones y las críticas, leales unas y otras. Y os pido, como lo he hecho ya públicamente, disculpas por el perjuicio que os haya podido causar cualquier error de los que, sin duda, he cometido.

En este trayecto que hoy culmina, para la consecución de cada meta, he contado siempre con vosotros y sin excepción he encontrado en los Fiscales una respuesta satisfactoria, fundada y responsable, estuviera o no de acuerdo con mi punto de vista. Por eso me siento muy honrado de haber podido dirigir con vuestra imprescindible ayuda la institución que tan dignamente encarnáis y tan esforzadamente servís.



*Cándido Conde-Pumpido Tourón*

*El Fiscal General*  
*del*  
*Estado*

Pero sobre todo quiero dejar constancia de un sentimiento personal de gratitud y de afecto. He aprendido mucho de muchos Fiscales, y he encontrado la proximidad, la comprensión y la estima de grandes profesionales y magníficos seres humanos que a partir de hoy tengo la inmensa fortuna de contar como amigos que, ya en otro lugar y en otra tarea, procuraré siempre conservar.

De esa gratitud nace mi deseo, para cada uno de vosotros, de que la vida os depare, en lo profesional y en lo personal, lo mejor. Y de ese afecto nace la seguridad de que, donde a partir de hoy podréis encontrarme, no con menos trabajo pero quizá con algo más de sosiego, en la Sala Segunda del Tribunal Supremo, estaré siempre encantado y orgulloso de recibirlos y de mantener vivo el vínculo que estos años han trabado entre este Magistrado y el Ministerio Fiscal.

Ha sido un gran honor.

Recibid un saludo afectuoso,

Fdo: Cándido Conde-Pumpido Tourón